

atmósfera de “malestar, miedo y desazón” (152) que da cuenta de una mirada crítica sobre la sociedad patriarcal que se impone a las protagonistas y las llevan a la rebeldía.

En el ensayo sobre la novela *Cicatriz* (2015) Katie Vater (University of Wisconsin - Milwaukee) recurre a un análisis psicosocial de la lucha de poder en la relación de pareja de los protagonistas y, a partir de la noción de “psiconarración”, concepto acuñado por la narratóloga Dorrit Cohn, demuestra cómo la novela revela un relato pesimista en el que la superación de una relación abusiva se vive como una “falta” y en el que la “autorrealización” existe solamente si es publicada en redes sociales. De la misma manera, Jorge Avilés Diz describe otra relación de poder (esta vez entre un hombre mayor y una niña), analizando el marco espacial en *Cara de pan* (2018) a partir del concepto de topoanálisis de Gastón Bachelard. Avilés Diz señala que esta novela, a través de la conexión de espacios y elementos psicológicos, es un compendio de los temas del universo literario de Sara Mesa que, sumados a una preocupación estética por el uso del lenguaje, plantean una literatura entendida como conflicto.

El último ensayo, a cargo de Beth Butler (Muskingum University), se ocupa de *Silencio administrativo* (2019), una obra de no-ficción en la que Butler encuentra potenciada la “voz de protesta” de Mesa frente a los abusos de poder ya desarrollada en su obra ficcional. En “Un grito de protesta: *Silencio administrativo* o la pobreza en el laberinto burocrático”, Butler también indaga sobre las clasificaciones genéricas posibles para la obra y recorre las referencias literarias mediante las cuales Mesa realiza un análisis tanto de la pobreza en España y de los prejuicios que la envuelven.

En suma, *Narrar lo invisible* es una obra de referencia obligada para futuros diálogos sobre la obra de Sara Mesa y es un ejemplo de las tendencias actuales en la recepción de la literatura española contemporánea. Además, la inclusión de una entrevista con la autora actúa como caja de resonancia para los puntos planteados a lo largo de la compilación crítica y atestigua un cálido vínculo e intercambio transatlántico entre autora y críticos.

Belén Agustina Sánchez
Arizona State University

Adela McKay

Harms, Patricia. *Ladina Social Activism in Guatemala City 1871-1954*. University of New Mexico Press, 2020. 409 pp.

En la década de 1870 con la llegada del liberalismo, la ciudad de Guatemala es testigo de un activismo social liderado por mujeres ladinas que siendo conscientes de la sociedad patriarcal en la que viven inician un movimiento feminista que busca la equidad de género para participar en la vida sociopolítica. El estudio de Patricia Harms *Ladina Social Activism in Guatemala City 1871-1954* avanza en un orden cronológico en sus siete capítulos, partiendo desde la década de 1870 hasta el año de 1954 que marcaría el fin de la revolución

guatemalteca. El inicio del libro muestra una dedicatoria a las mujeres guatemaltecas; además se incluyen agradecimientos, la introducción, y después de los capítulos un epílogo. Harms, realiza un estupendo trabajo conectando a través de la historia las necesidades de las mujeres ladinas, que a menudo lucharían por la igualdad de género y el apoyo a los más vulnerables.

La autora plantea como objetivo que su libro sirva como una respuesta a la activista Julia Urrutia (7), quien al haber sido entrevistada por Harms en el año 2004, le dice que acepta la entrevista porque “everyone else has forgotten us” (3). Urrutia sería una de las testigos en la marcha de maestras ocurrida en el año 1944, donde mujeres que se oponían al gobierno de Ubico, perdieron la vida a manos de militares frente a sus ojos, siendo una de ellas la educadora María Chinchilla. Aquellos cientos de mujeres que protestaban se encontraron con un evento que marcaría la historia de Guatemala, el inicio de la revolución.

Para comenzar a explicar el feminismo ladino, es importante para Harms, definir quién está bajo la categoría de ladino/a, la manera más simple de definir este término es un hispanohablante que no se identifica con un lenguaje o comunidad indígena, ni utiliza un traje típico indígena (6). Entonces, ladino sustituye el término de mestizo, y más que una distinción étnica, vemos en la sociedad guatemalteca, una distinción cultural; Harms cita a Menjívar para introducir que el ladino, no es parte de una élite hispanohablante, y tampoco pertenece a una comunidad indígena (6).

La autora destaca la influencia de la modernización liberal sobre el movimiento de las mujeres guatemaltecas, puesto que la educación funge como eje central para que mujeres ladinas aspiren a influir sociopolíticamente. Las primeras voces feministas se desempeñaron estableciendo un lugar donde mujeres literatas publicaron ideas como una especie de resistencia política. Mujeres como Vicenta Laparra de la Cerda y Jesús Laparra escritoras y poetas actuaron contra los estereotipos, creando una organización feminista, fueron educadoras y fundaron sus propias escuelas para niñas en 1888, tomando ventaja del énfasis liberal en cuanto a la educación de los ciudadanos (43).

En 1920 sobresalen los movimientos sociales por parte de mujeres de la alta sociedad guatemalteca, apoyando las condiciones de salud y de educación de los más pobres, como fue el movimiento Sociedad Protectora del Niño, y la Sociedad Gabriela Mistral que cuestionaba las normas de género y las reformas educativas. A partir de 1931 el gobierno de Ubico generó una contradicción entre la población debido a sus constantes visitas a regiones rurales, él se consideraba una figura paterna para los indígenas mas no actuaba a su favor, un ejemplo de esto es la ley de 1933, que exigía servicio involuntario (75). Sin duda, la dictadura de Ubico se caracteriza por el orden patriarcal y machista, incluso el implemento de programas pedagógicos que promovían educación para niñas basada en las labores domésticas (102). La gran cantidad de maestras en la ciudad de Guatemala hizo que la presencia femenina ladina fuera evidente en la oposición contra Ubico. Destacaron especialmente revistas como *Nosotras* de Luz Valley y *Azul* de Gloria Menéndez en el movimiento a favor de la democracia y la consciencia feminista.

Harms, también hace hincapié en el feminismo maternal, en el periodo de 1944-50 justo en la llegada de la revolución. Grupos de mujeres como Rosa de Mora, Gloria Menéndez y Melinda Montenegro, lideran comedores infantiles y guarderías. La revolución trajo consigo el voto femenino para mujeres alfabetas en 1945, por lo que las mujeres ladinas de clase media asumían una nueva era sociopolítica, lo que Luz Valle llamó “patria nueva” (146). Aunque el derecho al voto y el reconocimiento como ciudadanas políticas marcaban un cambio significativo, la revolución no logró una evolución esperanzadora en cuanto a las normas de género, pues la participación política de los hombres predominó.

El Congreso Interamericano de Mujeres llevado a cabo en Guatemala en 1947, ocurre en un momento central entre la revolución y el movimiento de mujeres ladinas; mas con el contexto de la Guerra Fría, y los diferentes factores internacionales, no resultaría tan fácil para las mujeres guatemaltecas definir sus ideales políticos (187). La Alianza Femenina Guatemalteca vería incompleto su trabajo al darse cuenta de que el patriarcado no sería flexible para administrar reformas favoreciendo a la clase trabajadora e indígenas. La Alianza llevó a cabo conferencias nacionales abogando por las nuevas reformas, incluso la reforma agraria, mas esto no simpatizaba con ladinos urbanos que se beneficiaban de la revolución. Los planes de la Alianza se verían abatidos con la caída de Jacobo Árbenz (255).

Por último, el trabajo de Harms busca justicia, así como honrar la participación de la mujer ladina en un proceso histórico lleno de cambios y opresión a la libertad de expresión y de género, la astucia de las mujeres ladinas hizo posible que se comunicaran entre ellas a través de las letras y la educación. Aunque primordialmente es la mujer ladina de la clase media y alta la que cuenta con los recursos para hacer posible este cambio por medio de revistas o activismo social, incluida la primera dama argentina Elisa Martínez (281); la participación de la mujer de clase baja se manifestó fuertemente en el período de la contrarrevolución para derrocar la administración de Jacobo Árbenz. Este estudio es primordial para estudiantes e investigadores que buscan situar la participación de la mujer ladina en un período histórico que trasciende diferentes matices.

Adela McKay
University of California Riverside

Kathleen McNerney

Ugalde, Sharon Keefe. *Ophelia: Shakespeare and Gender in Contemporary Spain*. U of Wales P, 2020, pp 251.

The figure of Ophelia in *Hamlet* is waif-like and weak, dependent on the males around her and unable to cope with Hamlet’s rejection and her father’s death. Hamlet calls her a nymph as he tells her to get herself to a nunnery, and Queen Gertrude sees her as a victim, scattering flowers on her grave. Indeed, Ophelia is spoken to and about much more than she speaks herself; she utters only 170 lines to Hamlet’s 1,476. In literary works and paintings alike, she is usually depicted as prone, in the water, with eyes closed, surrounded by floating,